

1866 reclutamiento para la definitiva organizacion del ejército, para la colonizacion, medidas para terminar las cuestiones entre Francia y México y para aproximarse á una buena inteligencia con los Estados-Unidos, y terminaba así la carta: "Si nuestros consejos de ministros y de Estado, proponen medidas convenientes para obtener una feliz solucion á las cuestiones anteriores en el terreno de la práctica, podremos seguir intentando con buena y leal voluntad la árdua tarea de la regeneracion de México." Entonces la comision de gobernacion compuesta de los mismos Sres. Fonseca, Vidaurri y Arango y Escandon, manifestó que no le era posible formular leyes y proponer providencias prácticas sobre los gravísimos asuntos de que trataba la carta, en el corto espacio de tiempo que para dictarlas se le concedia; la comision creyó que no era de igual importancia y urgencia el despacho de todos los puntos á que se contraia la citada carta y que era mas urgente reunir hombres y recursos con que dar la paz á la nacion, que convocar una asamblea ó preparar la inmigracion extranjera y añadió: "Graves como son estos asuntos, no lo son tanto como la defensa de la sociedad amenazada, que no censura ya poco nuestra inaccion. Se trata para ella de vivir. En un dia podrá decir, si así lo cree necesario, qué género de vida le place y con qué huéspedes. Los consejos piensan que el deber de salvarla es urgentísimo; ellos tomarán en consideracion los asuntos todos que se proponen. Sin desear, pues, ninguno de ellos, ofrecen, como siempre lo han hecho, su cooperacion leal y patriótica á S. M. para examinarlos maduramente y presentar la resolucion que tengan por mas conveniente. No siendo posible formular desde luego el desarrollo de todas las providencias que se promueven, la comision somete á la deliberacion de los consejos la siguiente proposicion: "*Di-gase á S. M. que los consejos juzgan que deben tomarse en consideracion segun su oportunidad y preferencia, todos los puntos que contiene la carta imperial.*"

La minoría protestó contra este dictámen, pues creyó que debian proponerse á Maximiliano, aunque fuera en tésis general, las medidas prácticas del programa indicadas en la carta imperial, ó cuando menos decirle el juicio de los consejos sobre la posibilidad, oportunidad y eficacia de las diversas partes de ese programa; y que no habiéndolo hecho así, no podian seguirlos en su camino. Firmaron esta protesta: López Portillo, Hernandez, Cordero, Mendez, Almazan, Perez, Orozco y Berra, Siliceo y Linares. Despues de esto Maximiliano dió un manifiesto trazando á grandes rasgos la historia de su vida que apoyó en la voluntad nacional, y dijo que habia tenido el ánimo de devolver á la nacion el poder que le habia sido confiado, pero que creyendo los consejeros y ministros que el bien de México exigia su permanencia en el país, habia accedido á sus instancias con la condicion de reunir un congreso nacional bajo bases amplias y liberales, en el que tuvieran participio todos los partidos, para que decidiera si habia de continuar el Imperio, y en tal caso que lo ayudase á la formacion de las leyes para consolidar las instituciones; que con tal objeto habia dispuesto que se le propusieran las medidas oportunas, y que se dieran los pasos convenientes para que los partidos se prestaran á un arreglo.

El desenlace de las conferencias de Orizava estaba muy distante de ser completo, no quitó embarazos ni incertidumbres, y nada se hacia para preparar el porvenir cuyo peligro conocido llevó á Puebla á Danó y Castelnau. Mientras se verificaban dichas conferencias se hablaba por todas partes de las intenciones de Maximiliano acerca de formar un triunvirato y de que iba entregar la soberanía al pueblo de quien creía haberla recibido.

En Orizava pasó un gran víctor á la habitacion de Maximiliano para felicitarlo por su resolucion y darle muestras de su adhesion; hubo repiques, cohetes, músicas, fuegos artificiales y

1866 globo; por tales demostraciones dió las gracias el ministro de Gubernacion Marin al prefecto Olloqui; en Veracruz hubo tambien bulla y fué firmado un voto de gracias al emperador tan luego como se supo que continuaba en el trono; otro voto le dirigieron los ministros y consejeros, é hicieron igual cosa las autoridades de Puebla y el general Méjía, y en tanto que se reunia el congreso, Maximiliano semi-abdicaba, no pudiendo ser considerado su gobierno sino como transitorio. La noticia del regreso de Maximiliano fué celebrada con repiques y cohetes en las poblaciones donde aun imperaban las bayonetas francesas. En Orizava condecoró á los Sres. Olloqui, R. Escandon y Soto.

En tanto que el congreso no hubiera fallado las cuestiones planteadas por el gefe del Estado, el gobierno imperial no podia ser considerado sino como transitorio y el acta de eleccion de la junta de notables no era mas que una sombra de ley.

Quién presidiria la apelacion al pueblo; de qué modo se esperaba allegarlo á las mesas electorales, y cómo establecer el armisticio prévio entre partidos que no podian dejar las armas de las manos? En esa vez tuvo mas de imprevision que de grandeza, el espectáculo de un príncipe que apelaba al pueblo para permanecer ó dejar el trono. La fusion de los partidos era imposible, segun muchas veces lo habia acreditado la experiencia.

Los ministros Lares y Marin hicieron creer á Maximiliano que se podia contar por lo pronto con cuatro millones de pesos, mediante cuatro leyes hacendarias que propuso el Sr. Campos, y que levantarían mas de 30,000 buenos soldados, instruidos y disciplinados, y se hablaba de que el Imperio iba á dividirse en cuatro grandes secciones cuyos gefes centralizarían en sus manos los diversos ramos de la administracion. Maximiliano salió de Orizava el 14 de Diciembre á las cinco de la mañana, haciendo jornadas cortas, asumió el mando en gefe del ejército,

envió al interior al general Miramon, dispuso que se formaran tres grandes cuerpos de ejército mandados por Miramon, Márquez y Mejía, y nombró al general Severo Castillo segundo de Miramon; á la vez San Luis Potosí era tomado por el republicano Treviño el 17 de Diciembre.

Maximiliano rehusó las demostraciones estrepitosas llegando á Puebla ya de noche, y se alojó en la quinta llamada Xonaca; su idea dominante era reunir el congreso, y realizar la fusion segun una carta que dirigió al comisario imperial Sr. Esteva.

La resolucion de Maximiliano se hizo desprender de tres cuestiones: una de dinero, otra militar y otra de sufragio universal, y considerando esta como la base de las demas, creyó que por ella se debia comenzar; aun continuaba diciéndose que pasaria á Yucatan, que el asiento del gobierno quedaria en Orizava; pero lo cierto fué que los ministros y algunos consejeros decidieron al príncipe á regresar á México, aunque tardara algo porque seguía enfermo, y aun pensó en irse algunos dias á tomar el temperamento de Atlixco; la crisis porque atravesaba su gobierno no podria salvarse con solo su voluntad si no contaba con elementos suficientes para afrontarla.

Maximiliano quitó algunas contribuciones, disminuyó otras, disolvió el cuerpo austro-belga, dejando en libertad á los que lo componian para regresar á su patria ó alistarse en el ejército nacional dándoles grados superiores. En Orizava se firmó un convenio con Inglaterra para fijar el modo de proceder en las reclamaciones pendientes de súbditos británicos.

Entonces Mazatlan ya habia sido desocupado por los franceses; Tanori y otros imperialistas fusilados en Guaymas; Toluca seguía seriamente amagada, y mientras Maximiliano con lealtad y sencillez renovaba la pretension de unir á los partidos, que tantas veces habia fracasado entre nosotros, el órgano del

1866 ministerio pedia que las cuestiones fueran resueltas por medio del sable y los préstamos forzosos.

Así cuando Maximiliano regresó de Orizava, tenía, mas que la esperanza de afirmar por medio de la guerra y con el auxilio del partido conservador, un trono que se derrumbaba, la de conseguir por la paz y por medios enteramente legales, una de dos cosas: ó consolidar su gobierno ó que la nacion se diera otro, salvando él, en todo caso, su buen nombre comprometido con la resolución que habia tomado antes, de abandonar el país con las últimas fuerzas francesas. Aceptó el parecer de la junta reunida en Orizava, y los ofrecimientos de Márquez y Miramon con esa mira; permaneció en Puebla algunos dias, en espera de la convocatoria que el Consejo habia prometido mandarle para la reunion del congreso nacional, por medio del cual pudiera el país manifestar su voluntad, ya de confirmarlo en el trono, ya de variar la forma establecida de gobierno. Quizá el Consejo tropezaba con dificultades ó no opinaba por la reunion de ese Congreso, pues demoró mucho la remision del proyecto de convocatoria. Molesto Maximiliano por tal demora, preguntó un dia al comisario Esteva su opinion sobre el asunto, manifestándose sumamente disgustado por la tardanza del consejo. El Sr. Esteva le contestó que creia irrealizable el pensamiento, y que aun cuando no lo fuera, la resolución de un congreso semejante no seria la expresion verdadera de la voluntad nacional, porque estando ya la mayor parte del país fuera de su jurisdiccion, la convocatoria no podria tener sus efectos sino en la parte regida aun por las leyes imperiales. Entonces le dijo Maximiliano que cómo podria, á su juicio, ser posible la realizacion de su idea, á lo que se le contestó que estando el país dividido entre dos beligerantes, si en ambos habia el deseo de la paz y de acatar la voluntad nacional, lo racional era que ambos se pusieran de acuerdo, y que por medio de una comision que los representase, convocaran al país para las elec-

1866 ciones. Le agregó que para eso necesitaria dirigirse al Sr. Juarez, invitándolo en nombre de la paz y del interes nacional á esa solucion, é incluyéndole el proyecto de convocatoria; que si el Sr. Juarez se negaba, deberia dar un manifiesto á la nacion, y proseguir entonces la guerra si así lo creia necesario, ó retirarse al extranjero si juzgaba que la guerra no podria darle un resultado favorable; hizo notar el comisario imperial que las circunstancias no favorecian la anuencia del Sr. Juarez á la idea del congreso, porque la retirada de los franceses por un lado, y la proteccion manifiesta que le prestaban los norte-americanos, por el otro, le daban bastantes alientos para considerarse vencedor, y que en conciliaciones tales, solo entraban ó los que eran muy patriotas y deseaban, extraños á otras ambiciones, el positivo bien del país, ó los que dudaban de su supremacia sobre su contendiente; no considerando el Sr. Esteva al Sr. Juarez en ninguno de esos dos casos, creyó que seria conveniente hacerle las proposiciones en otras circunstancias para él, esto es, despues de conseguir sobre sus fuerzas un triunfo importante. Aplaudió mucho Maximiliano el modo con que el Sr. Esteva juzgaba el asunto, y le previno que le formara la convocatoria, el proyecto de comunicacion al Sr. Juarez, el de arreglo de un armisticio que deberia incluirsele, y el manifiesto á la nacion en el caso previsto de que Juarez no aceptase la idea de conciliacion. Estos trabajos de que no pudo el Sr. Esteva escusarse, ni por la circunstancia de estarse ya ocupando el Consejo de la susodicha convocatoria, se los remitió á Maximiliano á México por extraordinario, segun su encargo, á los cuatro ó cinco dias de haberse él marchado de Puebla para dicha capital, y el príncipe le contestó manifestándose muy satisfecho de ellos. El pensamiento dominante de Maximiliano era el de la conciliacion por medio del congreso, y su marcha á Querátaro no tuvo otro objeto que el de activar las operaciones militares para obtener una gran victoria, y ne-

1866 gociar él personalmente con el Sr. Juarez la reunion del congreso. El así manifestó que iba á hacerlo, segun nos dicen, y en este punto obraba con reservas hasta con su propio gabinete, que no estaba por la conciliacion.¹

1 El proyecto que aceptó Maximiliano dice así:

Bases para la convocacion, por los altos poderes beligerantes, de un congreso nacional extraordinario.

1ª Se publicará un armisticio general, quedando las poblaciones bajo la autoridad á que estén sujetas á la publicacion del armisticio y las fuerzas militantes en los lugares que ocupen.

2ª Cada uno de los dos poderes beligerantes nombrará tres comisarios investidos de especiales poderes para que unidos formen la gran comision convocante del congreso nacional.

3ª La gran comision convocante se instalará en Querétaro ú otro punto central que considere á propósito y llamará á la nacion en nombre de los poderes beligerantes para que se reuna un congreso extraordinario, á cuyo efecto expedirá la ley electoral respectiva ó adoptará la que se le proponga con las modificaciones que crea necesarias.

4ª Compuesta la gran comision de tres comisarios por cada parte, en los puntos que discuta en que la votacion se empate, decidirá la suerte.

5ª El congreso se reunirá en una ciudad ó pueblo central cuya localidad se declarará neutral y evacuarán temporalmente las autoridades del órden político y militar, quedando solo gobernada por las autoridades municipales.

6ª El congreso resolverá:

1º Si la nacion quiere el imperio constitucional, en cuyo caso designará al soberano.

2º Si la nacion quiere la república, en cuyo caso designará al presidente.

7ª El congreso extraordinario convocará, antes de disolverse, al congreso constitucional, sea bajo el imperio, sea bajo la república.

8ª Declarada la voluntad de la nacion, los poderes beligerantes la acatarán lealmente, deponiendo en consecuencia toda actitud hostil, y pres

El plan iniciado por Maximiliano era inaplicable en medio de las pasiones, los rencores y las ambiciones de multitud de gefes que obraban por cuenta propia, y cómo esperar un asentimiento general y obediencia á la solucion que propuso la proclama imperial, estando los republicanos atacando á Toluca, Irapuato amagado, cuando Tapia y Cortina se batian en Matamoros contra Canales, el visitador Franco caia en poder de los republicanos y era fusilado, y en Zinacantepec capitulaba una fuerza imperial?

Algunos gefes republicanos dieron proclamas rechazando la idea del armisticio, y á la vez Zacatecas era tomada por las fuerzas de Auza; Lozada levantó en San Luis una acta de neutralidad, y como el retardo en salir las tropas francesas ocasionaba reclamaciones de los Estados-Unidos, habia ofrecido Francia que todas saldrian en la primavera.

Dupin fué nombrado para el mando en Veracruz, y el 22 de Diciembre pasó Maximiliano al centro de la ciudad de Puebla, alojándose en el palacio episcopal. Por órden de Bazaine todas las tropas mexicanas quedaron al mando de Márquez, así como las legiones austriaca y belga, y todo el material de guerra que les pertenecia; á medida que los franceses iban desocupando las poblaciones eran ocupadas por los republicanos, y seguian las confiscaciones á los imperialistas; Guadalajara fué tomada el 20 despues de un combate perdido por estos; luego Aguascalientes, y los franceses insistian en apoderarse de la aduana de Veracruz; Tulancingo y Tizayuca eran ocupados por los republicanos, y el 30 de Diciembre salieron al mando de Miramon fuerzas imperiales para el Inte-

tando su reconocimiento á la forma de gobierno que se designe y al gefe supremo de la nacion que se elija.

9ª En cualesquiera de ambos casos se acordará una amnistía general, amplia y completa para todos los delitos políticos.

1866 rior. En Veracruz se inauguró el 25 de Diciembre la introduccion de las aguas del Jamapa, y el 26 llegaba Juárez á Durango, en cuyo dia expedía Gonzalez Ortega un nuevo manifiesto defendiendo sus derechos á la presidencia.

1867 Este año apareció cargado de nubes tempestuosas, y hácia cualquier parte que se volviera la vista veíanse desastres y ruinas; la leva que los imperialistas hacian en la capital indicaba la resolucion de defenderse; San Luis fué tomado por los republicanos abandonándolo antes Mejía, y cuando Miramon lograba presentarse en Querétaro con las fuerzas que sacó de la capital, y luego avanzó á Guanajuato; la fortaleza de Perote seguía asediada, y aun en la villa de Guadalupe estuvieron algunos dias los republicanos.

El 3 de Enero salió Maximiliano de Puebla para México aun enfermo, y se hizo saber que no habria recibimiento oficial alguno, yendo á encontrarlo el general Márquez con algunas fuerzas hasta Rio Frio; llegó el 5 de Enero en la mañana á la hacienda de la Teja, donde lo recibieron los ministros y otra porcion de personas, y se repicó á vuelo en todas las iglesias; tuvo varias conferencias y dispuso que hubiera otra en el palacio de la capital, concurriendo á esta el dia 14 tambien el mariscal Bazaine; ahí se leyó una carta de Maximiliano pidiendo el parecer de la junta sobre si los elementos con que contaba el gobierno, y de que darian razon los ministros de Hacienda y Guerra, serian suficientes para salvar la situacion; los expresados funcionarios hicieron sus cuentas y sobraban dinero y soldados, con lo cual parecia ya resuelta la cuestion, y por mayoría absoluta de votos contra solo cinco volvió á resolverse que convenia que Maximiliano no se retirase del gobierno; contra esta opinion habló el mariscal Bazaine.

Como en Orizava el Sr. Lares presidia la junta en nombre de Maximiliano, planteó la cuestion diciendo que si con los datos presentados por los ministros de Guerra y Hacienda, po-

1867 dia y debia el gobierno imperial emprender la pacificacion; luego leyó el ministro de gobernacion una lista de los Departamentos que se conservaban fieles al Imperio, y manifestó que de los citados datos resultaba que el erario contaba con una entrada efectiva de once millones de pesos, y que recobrados San Luis, Zacatecas y Jalisco ascenderia á 23 y aun á 33 cuando la accion del gobierno imperial pudiera extenderse á todo el país, y que el ministerio de la Guerra contaba con un efectivo inmediatamente disponible de 26,000 hombres; el Sr. Lares pidió su voto á cada uno de los asistentes, y Bazaine dijo, apoyándose en los informes recibidos de su ejército que habia recorrido todo el país, que el Imperio seria la guerra y no la paz, y que en consecuencia debia retirarse Maximiliano; el arzobispo se declaró incompetente no sabiendo cuánta seria la verdad de los datos presentados; el obispo del Potosí dijo que no todos los republicanos eran de mala conducta, segun opinó la mayoría de la junta; el comisario imperial Saravia opinó por que Maximiliano debia abdicar; el Sr. Robles Pezuela sostuvo que eran inexactos los datos presentados por el ministro de Hacienda, y lo mismo el Sr. D. Bonifacio Gutierrez; el Sr. Cortés Esparza pidió documentos que certificaran la exactitud de los guarismos presentados, y opinó por la retirada de Maximiliano, haciendo lo mismo los Sres. Mendez, Cordero, Almazan y Perez; los Sres. Fonseca y Fischer se opusieron á esto; otros estuvieron por la afirmativa, y resultó una mayoría como de dos terceras partes en favor del mantenimiento del Imperio. No obstante el haber dicho el ministro Campos que habia dinero, citó una reunion en el ministerio de Hacienda para hacer la distribucion de un millon de pesos; como algunos de los cuotizados no quisieron pagar fueron reducidos á prision, y no pudiendo realizarlo se impuso una contribucion de 1 por 100.

Ademas de las complicaciones por lo relativo á la aduana,

1867

aparecieron otras entre franceses é imperiales con motivo de salvo-conductos dados por el general frances, y que no respetaban los segundos, segun acaeci6 con el dado al Sr. D. Pedro de Garay y Garay. Varios de los que habian sido ministros con Maximiliano fueron marchándose al extranjero al observar lo que iba á suceder.

Llegado Gonzalez Ortega en compa \tilde{n} ia de Patoni á Zacatecas fué aprehendido y enviado á Durango; habiendo logrado burlar la accion de las autoridades de los Estados-Unidos, pudo atravesar á Tamaulipas y Nuevo Leon, viniendo á dar impulso á las maquinaciones de sus partidarios, y á introducir la alarma en el partido de Juarez, á quien fueron aclamando diversas localidades por único presidente mientras se convocaba al pueblo para que lo eligiera; hiciéronlo así en Jalapa, Huanchinango, Tetla, Aguascalientes y otra porcion de poblaciones. Tambien lo hizo Tlacotalpam donde tom6 el mando de los republicanos el coronel Benavides, por estar una parte de la costa disgustada con el general Garcia.

A principios de Enero se movieron de Oaxaca rumbo á Puebla las fuerzas mandadas por Porfirio Diaz; Figueroa atac6 á Tehuacan, y Amador á Orizava. Al salir de la capital el último convoy frances el 1.º de Febrero, se creia que se acercarian á ella mas de 15,000 repulicanos, habiendo avanzado fuerzas notables de estos hasta Texcoco. Fué desocupada la fortaleza de Perote y ocupada por los republicanos, así como Tlaxcala; los agentes franceses entregaron á las autoridades mexicanas la aduana marítima de Veracruz y á fines de Febrero quedaron desocupadas Orizava y Córdoba, retirándose á Veracruz las guarniciones respectivas mandadas por Olloqui y Perez Gómez. La artillería francesa puso en venta los objetos de su material.

Maximiliano pasó revista en Tlalpam y San Angel á las fuerzas de Márquez el 30 de Enero, y visit6 la Ciudadela, por lo que

1867

se dijo que pensaba ponerse á la cabeza del ejército, y el 5 de Febrero dejó á México el mariscal Bazaine, quien di6 una proclama de despedida y acamparon sus fuerzas en la Piedad. Entonces Márquez expidi6 una proclama y señal6 las penas con que habian de ser castigados los que alteraran el órden, cuando los franceses marchaban ya de la Piedad para Ayotla, acabando de abandonar la intervencion al Imperio que fund6 y á sus nacionales á quienes dijo que venia á proteger; la bandera francesa sali6 desairada no obstante sus victorias y fué con la nota de haber gastado infructuosamente muchos millones y vertido sangre á torrentes, debido todo á los errados cálculos de un monarca; así concluy6 la obra de 5 años é hizo perder á la Francia su influjo en el continente. El general Porfirio Diaz llegaba por esos dias á Huamantla, y en la capital era nombrado prefecto el general O'Horan.

Cuernavaca fué ocupada por los republicanos y luego Toluca; el general Corona avanz6 sobre Guadalajara y Escobedo á San Luis Potosí; Juarez lleg6 á Zacatecas el 22 de Enero y entonces sobre esta ciudad avanz6 Miramon; Aureliano Rivera, con tropas que sac6 de San Luis Potosí, se interpuso entre las fuerzas de Miramon y las del general Castillo y aquel entr6 á Zacatecas el 27 estando el Sr. Juarez á punto de caer en su poder, pues las fuerzas imperiales se arrojaron sobre el carruaje que le conducia y al que defendi6 el general Corella. Miramon impuso en esa ciudad un préstamo, tom6 gente de leva y al retroceder para Guanajuato se vi6 obligado á batirse con las tropas de Escobedo en San Jacinto el 1.º de Febrero, donde fué completamente derrotado, siendo fusilados los extranjeros que cayeron prisioneros y el gefe Joaquin Miramon; poco despues Juarez volvia de Sombrerete para Zacatecas y se traslad6 á San Luis Potosí, mientras Maximiliano y sus fuerzas se concentraban en Querétaro á fines de Febrero; Colima habia sido